

Sr. DELEGADO PROVINCIAL DE SINDICATOS DE GUIPUZCOA

La Sección Social del Sindicato del Metal de Mondragon tiene el gusto de exponer a su consideración las siguientes consideraciones y planes con respecto del problema de la enseñanza profesional:

Naturaleza del problema

Es de tal naturaleza este problema de la formación profesional obrera, que, no solo justifica sino que exige imperiosamente el concurso generoso de todos los elementos responsables de nuestra sociedad, autoridades e instituciones públicas, industriales y padres de familia, en una palabra de todos los que tengan a su disposición algún medio adecuado para acometerlo y un poco de sentido de responsabilidad.

Hoy consideramos como un signo de un notable progreso social el desarrollo del espíritu de previsión y su concreción en las instituciones de seguros, accidentes, etc., que alivian la amenaza de las plagas de enfermedad, paro, etc.. El trabajador se encuentra respaldado contra dichos peligros desde el primer día en que entra a trabajar. Pero existe una amenaza mayor, la amenaza de la pérdida de la mejor oportunidad de superación del joven, hijo del productor, la asfixia de su incipiente vida social y moral al entrar en contacto bruscamente con ese ambiente casi siempre enrarecido de la fábrica o taller y la desdicha de tener que soportar una vida carente de satisfacciones asequibles a todos en la vida del trabajo cuando ésta se acomoda a las propias aptitudes y se han cultivado otras facultades mediante una formación integral.

Son un triunfo de nuestra civilización y un motivo de orgullo los centros de formación llamados institutos, escuelas especiales o universidades, en los que van a poder culminar sus ansias de superación una minaría de nuestros jóvenes dotados de fortuna o nacidos en grandes centros urbanos. Considerados a través del prisma de justicia social, tanto en cuanto a su emplazamiento como en cuanto a su funcionamiento de centros abiertos para solo los privilegiados de la fortuna y a la vista de la inmensa masa de jóvenes para quienes la única oportunidad de superación es el trabajo, muchas veces sin ni siquiera la probabilidad de un simple oficio y sin ningún cultivo de otras facultades humanas, nuestra civilización y nuestra sociedad tendrá encima una mancha mientras no se ofrezcan a todos ciertas oportunidades mediante el establecimiento de centros de formación abiertos a todos y emplazados donde a todos les sea posible el acceso.

Para ponernos hoy a la altura de los tiempos hay que llegar a realizar la acertada fórmula social de "trabajo para los que quieren trabajar y escuelas profesionales para los hijos de los obreros que quieren estudiar".

Decía el Papa Pío XI refiriéndose a este problema que "el ánimo se horroriza al ponderar los gravísimos peligros a que

está expuesta la moralidad de los jóvenes obreros en las fábricas... de las que sale la materia ennoblecida mientras los jóvenes en ellas se corrompen y degradan". Es que a los catorce años el niño no está formado ni moral ni fisiológicamente. Hoy la casi totalidad de nuestros jóvenes entran de lleno en ese ambiente peligroso para su normal desenvolvimiento espiritual a los catorce años. Qué porvenir nos puede aguardar si no pensamos seriamente en preservarlos o mejor dicho en vigorizarlos espiritualmente en ese difícil trance de su vida?

Aun cuando nos resistamos a elevernó a esas alturas de la justicia social o de la caridad cristiana y consideremos el problema desde el punto de vista puramente económico y hasta egoísta, tendremos que concluir con un notable economista de nuestros días que, uno de los problemas fundamentales que "se presenta a la moderna organización del trabajo es conseguir que cada individuo ejecute aquellas tareas para las que sus condiciones, no solo físicas y económicas sino psíquicas le predisponen", pues, como añade el mismo autor, "antiguamente el obrero era considerado como un motor, hoy debe considerarse como un elemento psíquico, y el estudio de sus aptitudes para el trabajo y previa preparación técnica y moral son tareas que no debe descuidar un dirigente de empresa". Así mismo un agudo observador psicotécnico nos advierte que los mayores conflictos de trabajo y de convivencia social de la misma manera que los mayores vicios han sido provocados por personas que no se hallaban profesionalmente en el lugar exigido por sus propias aptitudes. Como la profesión llena la parte principal de la vida activa imprime su carácter y crea una segunda naturaleza, si es debidamente elegida abre camino a la expansibilidad vital del individuo, desarrolla y perfecciona: si no lo es puede causar graves trastornos funcionales y constituir focos de inadaptación y rebeldía.

La misma tendencia de la economía "de este mundo que se está tratando de crear, dedas las exigencias de la producción obliga a cada país, como hace notar un conocido tecnócrata, a organizarse y a que los individuos actúen en empresas estructuradas según grandes planes. Para conseguirle faltan hábitos de laboriosidad, de precisión, de orden, de colaboración: se necesitan masas humanas preparadas tanto para la ejecución individual como para la combinación de actividades. Para ello hay que proporcionarles una instrucción simultáneamente de tipo teórico con conocimientos tecnológicos y al mismo tiempo una educación funcional de base psicológica y moral".

Si sinceramente sentimos la preocupación de un orden social mejor y tenemos un poco de inquietud por el porvenir, tenemos que poner las manos a la obra, porque es "un crimen pervertir de hecho nuestros jóvenes en el gélido ambiente espiritual y moral de las naves de una fábrica". "Las nuevas generaciones de obreros redimidas, plenamente reconciliadas con la sociedad y la patria, saldrán de las escuelas de aprendices... Desde cualquier punto de vista que consideremos el problema, bien sea el espiritual o social o también el utilitario y práctico de la producción, merece la pena de que le conseguemos una atención preferente y el primer paso hacia una solución amplia, que la misma naturaleza del problema demandá de nosotros por imperativos de justicia social y de caridad cristiana, ha de ser el establecimiento de

Una red de centros de formación profesional

Para la solución del problema hay que pensar en una red de escuelas emplazadas en aquellos núcleos de población de fácil acceso para los jóvenes y que dispongan de algunos medios económicos o técnicos para contribuir a esta obra.

Hay que organizarlos de tal forma estos centros que no retraigan al joven del trabajo para encauzarlo a otras actividades burocráticas y más fáciles, sino que satisfagan su objeto de hacer trabajadores más capacitados o técnicos útiles, a no ser que se descubran alumnos con aptitudes muy singulares, a quienes se les dará una orientación acomodada a su talento y se les ayudará.

Por eso el régimen de internado tiene grandes inconvenientes, ya que jóvenes habituados a un nivel de vida superior de un internado difícilmente se adaptarán al propio familiar o local y fácilmente acabarán por ser unos inadaptados. Tal vez convenga que simultaneen la escuela con el taller o la fábrica, al menos en los últimos cursos, repartiendo entre ambas la jornada de trabajo. De esta manera ellos mismos habrían de obtener un pequeño alivio económico y el ambiente de trabajo los había de estimular más al estudio e incluso ofrecerles una mayor inspiración laboral.

Por otra parte estos centros de formación han de incluir en sus planes de estudio desde las clases nocturnas complementarias para aquellos jóvenes con aspiraciones más limitadas, hasta las diurnas con prácticas de taller, laboratorio o artesanía para que de esta forma un número suficientemente amplio hagan un aprendizaje efectivo y más rápido, ya que en las fábricas o talleres se supedita fácilmente todo a las exigencias inmediatas de la producción o no hay elementos propios para ello.

Estos centros deben adaptarse en todo lo posible a las necesidades y características de las actividades industriales locales o comarcales para que no se provoquen desplazamientos inconvenientes de personal o mano de obra de una actividad a otra o de un sitio a otro.

Estos centros podrían tener interés práctico inmediato hasta para los mismos industriales, particularmente para los modestos, si llegara a dotarles de elementos de taller y especialmente de laboratorio y ensayos, que al mismo tiempo que fines pedagógicos pudieran utilizarse para servicios prácticos y necesarios a los industriales en uso común. En este caso por doble motivo habría que considerar a estos centros como factores de progreso industrial.

Guipuzcoa, que para su propio bien cuenta con una industria dispersa a lo largo y ancho de toda su extensión disponiendo cada zona o pueblo con actividades industriales capaces de absorber su propia población, con esta distribución de centros de formación más fácilmente podría conservar su perfil y su tradición.

No se necesita para eso nada más que orientar de acuerdo con sus características industriales la formación profesional de sus operarios.

Problema de difícil solución

Es un problema de difícil solución el de la formación profesional, que tanto interesa a las instituciones sindicales, 1- por su envergadura económica, ya que las instalaciones

son de ordinario muy costosas y el entretenimiento mismo resulta gravoso por la cantidad de material, herramental y utilaje, que necesita al mismo tiempo que por el profesorado tan variado, de cuyos servicios precisa para dar con la debida competencia las enseñanzas necesarias.

En el caso de que esta enseñanza quiera ser una oportunidad al alcance de todos, hasta de los más humildes, sus beneficiarios inmediatos no van a poder aportar ninguna ayuda, antes bien van a necesitar se corros e indemnizaciones para no abandonar su formación ante la constante tentación de otras actividades lucrativas.

2-Se acentúa la dificultad teniendo presente la falta de personal competente y disponible desde ambos puntos de vista teórico y práctico para dicha labor de formación. Va a ser un problema disponer de profesores y de maestros de taller o laboratorio aptos para una labor decente y formativa adecuada.

Problema de colaboración

Por dichos motivos es un problema cuya solución está en la colaboración de todos, organismos públicos y entidades privadas, sindicatos y empresas, municipios y de cajas de ahorro.

Hace falta quien promueva y encauce dicha colaboración.

La Delegación Sindical puede disponer de un resorte y de una clave necesarias para efectivamente lograr dicha colaboración. Puede mucho contribuir a aunar los esfuerzos dispersos a ordenarlos y al mismo tiempo a sacar adelante nuevos planes. Y todo ello sin hacer ninguna violencia ni entrometerse en nada. Basta que se disponga a ayudar en forma adecuada para promover dicha colaboración y así logrará hasta la coordinación

Problemas de dos órdenes

El fomento de la formación profesional tropieza con problemas de dos órdenes. El de la instalaciones y el del sostenimiento.

El problema de las instalaciones es de más difícil solución por su mismo volumen económico y porque hay que acometerlo mientras muy pocos o relativamente pocos aprecian las ventajas de esta formación.

El del sostenimiento, que se plantea al poner la obra en marcha puede contar con más apoyo motivado hasta por el interés natural de padres y de industriales. Con un mínimo de sacrificio de parte de los interesados y un poco de ayuda de las entidades públicas puede resolverse con relativa facilidad.

La colaboración ideal de los Sindicatos

La colaboración que desearíamos de las instituciones sindicales sería la inversión de una parte considerable de los fondos asistenciales preferentemente para instalaciones. Podría ser la obra de formación profesional la preferida y predominante durante un período discreto necesario para poner en marcha esa red de centros.

Sería una norma muy prudente el proporcionar la ayuda de las instituciones sindicales a los recursos que los solicitantes hayan obtenido en la localidad o zona respectiva a fin de que esta forma se estimulara la colaboración de los demás elementos

interesados en el establecimiento de dichos centros. Así se abriría paso a una iniciativa conveniente en muchos casos. La colaboración de las entidades e instituciones locales o comarcales pondría de manifiesto el verdadero interés de los solicitantes por una obra, que cuando carece de ese interés difícilmente podría tener éxito acometiendo exclusivamente las instituciones sindicales.

Así podría hacer la Delegación Sindical una labor verdaderamente fecunda.

Garantías

La Delegación Sindical se reservaría o tendría derecho de inspección de los centros patrocinados por la misma y representación en la entidad rectora de los centros. La Obra Sindical de Formación Profesional podría poner al servicio de todos los centros así establecidos su asesoramiento en cuantos problemas de esa índole se le sometieran y propondría a la consideración y estudio de las entidades rectoras de cada centro de formación profesional cuantas sugerencias y planes le parecieran útiles o convenientes.

Lo mismo que otras instituciones, como la Diputación y los Municipios, contribuyen y colaboran en todos aquellos centros que a juicio son acreedores a la asistencia pública por la función pública que desempeñan, de la misma forma la Obra Sindical de Formación Profesional y las instituciones sindicales deben contribuir al desarrollo y sostenimiento de todos los centros que persigan fines de formación profesional con tal de que estos ofrezcan las garantías de que se ha hecho mención arriba.

Liga de educación y cultura de Mondragón

Surge esta asociación con el exclusivo objeto de encauzar la colaboración de todas las entidades e instituciones en pro de la formación profesional y educación popular y en la misma se reconoce a las entidades o corporaciones sindicales una representación proporcional y digna y por ello debe ser acreedora a las subvenciones y ayuda de los fondos asistenciales para la realización de sus fines.

Esta Sección social del Sindicato del Metal de Mondragón, espera que inmediatamente se revisen los proyectos aprobados o presupuestos en la Asamblea Provincial de Obras Asistenciales y se conceda a la Escuela Profesional de Mondragón, cuyo centenar de alumnos son al mismo tiempo productores contribuyente del Sindicato del Metal, y cuyo presupuesto este curso curso de 1947-1948 rebasa de trescientas mil pesetas y se encuentra en período de instalaciones, una subvención ordinaria para sostenimiento y otra especial para instalaciones cuya cuantía se establecerá en atención al esfuerzo que hacen las entidades públicas y privadas de esta comarca y al hecho de que todos sus alumnos sean al mismo tiempo productores que contribuyen con su cuota sindical correspondiente.

Atentamente le saluda desde Mondragón a 2 de mayo de 1948

Visto Bueno
EL DELEGADO SINDICAL

EL JEFE DE LA SECCION SOCIAL
DEL SINDICATO DEL METAL